

CÓMO CONSEGUIR MEJORAR LOS RESULTADOS: LA EXPERIENCIA DEL IES “MARIANO J. DE LARRA” DE MADRID.

La experiencia que exponemos es el resultado de un trabajo colectivo que estamos llevando a cabo en el IES “Mariano J. de Larra” de Madrid para mejorar algunos aspectos clave de la vida académica, y de forma especial, los resultados de los alumnos. Pretendemos por tanto, explicar cómo ha sido el proceso, qué recursos hemos utilizado y cuáles han sido los resultados hasta el momento.

Desde hace unos años veníamos obteniendo unos resultados académicos muy por debajo de lo que los profesores considerábamos aceptables. En el curso 2006-07 el IES “Mariano José de Larra” entró a formar parte del Programa de Centros Públicos Prioritarios de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM). Este proyecto nos animó a diseñar un plan de acción para los siguientes cuatro años y abordar algunos de los problemas del centro como los de la mejora de la convivencia; la puesta al día de unas instalaciones que ya cuentan con 30 años de antigüedad; conseguir que nuestros alumnos asumieran la responsabilidad de su propia tarea y, sobre todo, mejorar unos resultados académicos mediocres.

1. LA EXPERIENCIA DURANTE EL PRIMER AÑO

Se decidió iniciar el proyecto con los grupos de 3º de la E.S.O., porque se había constatado a lo largo de los últimos años que era el curso con peores resultados académicos. De no poner remedio, el fracaso escolar era previsible. Se partía del convencimiento de que el proceso educativo es producto del trabajo conjunto del profesorado, los alumnos y las familias. Por tanto, el objetivo de que los alumnos trabajasen más y mejor sólo podía alcanzarse con la colaboración de todos. Esta es la razón por la que se propuso llegar a un acuerdo explícito y concreto mediante la firma de un **contrato**, un **compromiso personal** entre el alumno, sus padres y el centro.

Este documento se firma en el Instituto después de que la familia lo haya discutido en casa. Durante 30 ó 40 minutos el alumno en cuestión, sus padres y el profesor-tutor analizan las características del primero, sus dificultades y sus potencialidades. Finalmente se acuerdan los compromisos que las tres partes están dispuestas a cumplir. Su función principal consiste en propiciar un conocimiento muy estrecho de la marcha de cada alumno. Eso era fundamental para poder detectar las diferentes situaciones en las que pueden encontrarse y exigir a cada uno con arreglo a sus posibilidades reales. Pero también hacer claro al alumno el tipo de responsabilidades que debe asumir para lograr el éxito en sus estudios.

Pero en la base de todo el proyecto está el trabajo de los Tutores para tener una información completa y puntual de cada alumno, con el fin de exigirle en la medida de sus posibilidades y apoyarle en aquellos aspectos que más lo necesita.

¿Qué estaba cambiando hacia mediados de curso de ese primer año con la puesta en marcha de todas estas medidas? Se estaba creando un clima de trabajo y una valoración de “lo bien hecho” tanto entre los alumnos y sus padres y madres como entre

el profesorado. Era solo una tendencia, aunque muy significativa. Paralelamente, se estaban desarrollando una serie de tareas, tanto individuales como colectivas, con el fin de crear un clima de respeto y convivencia, así como técnicas para ayudar a los estudiantes a organizar su tiempo de estudio y mejorar la eficacia de su trabajo académico.

Hacia el final del curso los resultados no dejaban duda: habíamos transformado unos grupos de 3º de la E.S.O. con un bajo nivel académico en lo que iban a ser los mejores grupos de 4º de la E.S.O. en la historia del instituto para el siguiente curso 2007-08.

EL PLAN EN LOS SIGUIENTES AÑOS.

El éxito conseguido en el primer año con los grupos de 3º de la E.S.O. nos animó a ampliar la experiencia a otros cursos, de tal manera que en la actualidad afectan a toda la ESO. Se nos presentaban por tanto, nuevos retos porque habría muchos más alumnos a los que atender y muchos más profesores a los que implicar. Eso exigía dotar al Plan de una organización estable que coordinara las tareas e hiciera un seguimiento continuo, lo que se consiguió con la figura de los Coordinadores de Tutores. Estos han demostrado ser decisivos en el éxito del Plan, porque, junto a los Tutores de aula, han llevado a cabo buena parte de las tareas de seguimiento, orientación y control de los alumnos y la relación estrecha con las familias.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES.

Sin pretender ser exageradamente optimistas, hemos de reconocer que la experiencia ha funcionado. Se ha producido una mejoría en los dos grandes ámbitos propuestos, el rendimiento académico y la convivencia, con datos cuantificables. Pero hay otro tipo de elementos que, sin ser cuantificables, tienen una relevancia especial y, en este sentido, el Plan ha producido una dinamización del Centro que ha cambiado la tendencia al pesimismo, hoy tan frecuente en el claustro de profesores, y el ambiente de las aulas. En la mayor parte de las clases afectadas por el Plan reina un ambiente de estudio y de trabajo que permite a los profesores dar clase sin tener que dedicar gran parte de su tiempo a mantener el orden. Esto tiene otra consecuencia también importante: son los alumnos que trabajan los que dirigen la dinámica de la clase, rompiendo así el liderazgo de los que muestran menos interés.

La implicación de los padres y de las madres ha sido otro elemento fundamental. Primero con de la firma de los compromisos académicos, luego con la entrega de notas colectiva y siempre con un contacto directo a través de los tutores. Han estado implicados en la vida académica de sus hijos y en su comportamiento. Es cierto que no todos los padres han tenido la misma actitud, pero el Plan ha conseguido atraer a la mayor parte de las familias.

Todas las medidas adoptadas, todo el trabajo realizado por profesores, tutores y coordinadores ha desembocado en un conocimiento exhaustivo de cada uno de los alumnos. Se ha hecho un seguimiento muy cercano y casi cotidiano de su trabajo en casa, de su comportamiento en el centro, de sus dificultades y también de sus logros, lo cual ha sido un arma fundamental a la hora de corregir y modificar aquellas cosas que no funcionaban bien.

Lo cierto es que los alumnos perciben que estamos pendientes de ellos, que les conocemos a fondo, que seguimos su evolución, que hablamos con sus familias, que les

apoyamos con técnicas de distinto tipo, que colaboramos en la creación de un buen clima en clase; no solo en la convivencia, sino en la valoración del trabajo y del esfuerzo. Constatan que cada uno es responsable de sus éxitos, pero también de sus fracasos. Se reconoce a los mejores, pero se les dan también opciones a los que van peor, sin humillar, sino reforzando sus actitudes positivas.

Estamos tratando de educar adolescentes, cambiar muchos de sus hábitos mal adquiridos, modificar actitudes. Y todo eso no es sencillo. No lo es para un adulto, pero tampoco para un joven. Es preciso perseverar, los mejores resultados se obtendrán en un plazo de dos o tres años. Pero sin duda ya hemos conseguido cosas que valen la pena: el cambio de ambiente del centro; entre los alumnos, desde luego, pero también entre los profesores.

Lo que empezó como una experiencia limitada, en este momento compromete de una forma u otra a un sector muy amplio del claustro. La propuesta para este curso 2008/09 de ampliar el proyecto a todos los grupos de la E.S.O. nos está obligando a nuevos retos, pero ya no nos asustan porque vamos comprobando que se pueden obtener resultados, y con ellos esperamos aproximarnos a la consecución de los objetivos que la Unión Europea ha fijado en cuanto al porcentaje de Titulados en Educación Secundaria Obligatoria.

Todos trabajamos un poco más, pero nadie duda de que compensa. Y ese gusto por lo bien hecho da mayor sentido a nuestra tarea: tenemos una buena razón para empezar cada día nuestra jornada. El profesorado se siente orgulloso de ver que su implicación da frutos. Y eso, en los tiempos que corren, no es poco.

Madrid, Abril 2009

Julio Belinchón Belinchón